



SERMON
DE SANTA PAULA,

predicado en su Convento de Religiosas de Granada.

Año 1802.

Hæc erat plena operibus bonis, et elemosinis, quas faciebat. Act. IX.

Si yo, sagrado coro de penitentes vírgenes y esposas de Jesu Christo, congreso ilustre de varones perfectos; si yo, repito, hubiera de formar hoy el elogio de Santa Paula, por la nobleza y acciones ilustres de sus ascendientes, ¡qué abundante materia no me proveería la sangre de los Scipiones, Gracos y Emilios que corría por sus venas, para demos-

traros el heroísmo de su grandeza, con arreglo á las ideas del siglo! Mas como la carne y sangre jamas adquieren derecho alguno sobre el reyno de Dios, no son estos vanos títulos, que tanto el mundo aprecia, los que constituyen los héroes del christianismo, ni los que exáltaron á Paula en la presencia del Señor, con preferencia á las matronas romanas de su tiempo; pues mientras ellas, en lo general, animadas de orgullo, de vanidad y de soberbia, se desvelaban por buscar los placeres, destruyendo con luxo ruinoso su conciencia y familia, Paula, esta nueva Tabita, se ocupaba únicamente en hacer buenas obras, y en distribuir limosnas.

Hé aqui, señores, los ilustres títulos en que estriba la verdadera grandeza de esta singular heroína, hé aqui el fondo de su mérito y exaltacion delante de Dios, y hé aqui la materia mas digna de su elogio. Yo

no haré mas que extractar algunos preciosos rasgos de su vida, que nos dexó S. Gerónimo su director, para manifestaros su infatigable sollicitud por acumular virtudes, y socorrer á sus hermanos: dos breves reflexiones que dividen justamente el asunto, digno ciertamente de esta cátedra y de tan respetable auditorio. Ayudadme todos á pedir las luces del Espíritu Santo por la poderosa intercesion de su augusta Esposa. Saludémosla humildes con el ángel.

AVE MARIA.

Hæc erat plena operibus bonis &c.

Por poco que reflexemos sobre la vida y hechos de Santa Paula, admirarémolos su gran sollicitud por el bien de su alma y alivio de sus próximos; deberes inseparables del espíritu del christianismo, y que son el fondo

principal de la moral de Jesu Christo; pues el que desea salvarse ama sincéramente á Dios, y observa la caridad con sus hermanos, y en estos dos preceptos se encierra toda la ley con los Profetas, segun el oráculo del Salvador, en cuya presencia tanto mas son exáltados los justos, quanto mas se han distinguido en la observancia de estos dos mandamientos. A este fin pues se dirigieron desde luego todos los desvelos de Paula. Reflexemos.

Educada por sus padres, no menos ilustres por su piedad que por su sangre, en el santo temor de Dios, dió Paula desde su infancia señales nada equívocas de su futura santidad. El templo y los exercicios que prescribe la religion formaban las delicias de su juventud; y la modestia, el recato, el respeto á los mayores, y la rendida obediencia á las leyes del evangelio, la hacian amable á Dios y á los hombres.

Desposada por obedecer á sus padres con uno de los principales caballeros de Roma, como correspondia á su alto nacimiento, resplandeció como brillante modelo de virtud en el estado del matrimonio, fiel siempre á Dios y á su esposo, y aplicada á la buena educacion de sus hijos, que son todos los deberes de una madre de familias.

Pero aún no estaba su virtud libre de toda extraña mixtura, ni de cierto grado de amor terreno, inseparable casi de las situaciones elevadas y altos nacimientos. Es verdad que oía Paula en su interior la voz del Espíritu Santo que la decia: *No ames al mundo ni á sus cosas, porque la figura de este mundo es transitoria, como un vapor que aparece por poco tiempo, y despues se deshace.* Sin embargo no distinguia con toda claridad aquella secreta propension de su corazon ácia el mundo, ni sentia el grave peso de sus doradas cadenas;

es decir, no conocia perfectamente su pobreza y miseria espiritual.

Pero el Señor, que se habia propuesto dar á su Iglesia en Paula un modelo de perfeccion, se dignó por su misericordia abrirla los ojos, enviándola la mayor afliccion que podia sucederle en la temprana muerte de su esposo, quando ella solo contaba treinta y dos años de edad. Su dolor fue sin duda á proporcion de lo mucho que lo amaba, hasta que fortalecida por los consejos de Santa Marcela, viuda de gran reputacion en Roma por su vida penitente, determinó consagrarse totalmente á Dios; y conociendo que su mano benéfica es la que mortifica y vivifica, la que ensalza á proporcion que humilla, levantó en su corazon el estandarte de la cruz de Jesu Christo, generosamente resuelta á seguirle de por vida.

Figuraos, señores, desde este momento á Paula como trasladada del

mundo, para conversar solo con el cielo. Emprende un género de vida austera, mortificada, penitente, y casi separada de todo comercio humano. Por manera, que jamas volvió á sentarse á la mesa con hombre alguno, ni aun con los santos Obispos que la visitaban. Su ocupacion continua era la oracion mental y vocal, la lectura de los libros piadosos, el ayuno y el trabajo de manos, para evitar los males que trae consigo la ociosidad. La carne, el pescado, los huevos, la miel y el vino fueron totalmente arrojados de su mesa, y solo se permitia el uso del aceite en los dias mas festivos. Su lecho mas era instrumento de mortificacion que de descanso, porque fixa siempre en la cruz de su amado Jesu Christo, y contemplando la dureza que habia experimentado en aquel árbol sacrosanto, sin tener donde reclinar la cabeza, dormia por un breve espacio sobre unas lo-

sas, cubierta con una manta áspera. Absorta toda en Dios, no podia sufrir la interrumpiesen en el comercio y trato que con su Magestad tenia; y si alguna vez conversaba era con los siervos de Dios, y en materias de piedad y de edificacion; pues á este fin, como Sarepta á los Profetas del Señor, alojaba Paula en su casa á S. Epifanio y S. Paulino de Antioquia, quando iban á Roma, como asimismo á S. Gerónimo, que fué su director, no solo en Jerusalem, sino tambien durante su mansion en la capital del mundo.

Mas estos son solo ensayos de la solicitud de Paula por acumular virtudes. Acerquémonos á exáminar sus mayores progresos en la ciencia de la salud. Ella aborrece el tumulto del gran mundo y todos sus engañosos placeres, y suspira por la soledad, donde Dios habla al corazon. Animada de esta resolucion generosa, concedida por el Señor única-

mente á cierto número de almas privilegiadas, determina qual otro Abraham, abandonar su casa, su familia y amigos, y hacerse á la vela para la Palestina. El abandono de sus hijos, á quienes amaba sobre todas las madres, segun testifica S. Gerónimo, era un sacrificio tan violento para Paula, que sola su idea parecia devorarla sus entrañas. Con todo, la fuerza de su fe y de su heróyco amor á Dios la hizo superior á sí misma y á los sentimientos de la naturaleza.

¡ Qué espectáculo, señores, tan tierno á los ojos del mundo! ¡ qué plausible á los ángeles, ver á Paula encaminarse á la orilla del mar, donde el baxel la esperaba, acompañada de sus hijos, parientes y amigos, rogándola todos con lágrimas que no los desamparase! Mas ella constante en su propósito, se embarca presurosa; y para que su hijo, que lloraba amargamente su ausencia, no viese la mocion de su corazon, vol-

vió su rostro de la orilla, ocultándole sus lágrimas; pues quando consta la voluntad de Dios, toda tardanza es criminal, ni sufre dilaciones la gracia del Espíritu Santo.

De arribada llegó á Chipre, donde por espacio de diez dias la detuvo S. Epifanio, y Paula gastó este tiempo, no tanto en descansar de las graves molestias de la navegacion, quanto en hablar del reyno de Dios y de los arcanos de su conciencia, con este santo Prelado. De aqui navegó para Seleucia, y despues caminó por tierra á Antioquía, montada sobre un jumento la que poco antes, como testifica S. Gerónimo, se hacia llevar en Roma en silla de manos por sus eunucos.

Apenas entró en la Siria esta ilustrada viagera, quando se halló encendida en un vehemente deseo de visitar todos los lugares célebres que constan de las escrituras, asi los santificados con las plantas de Jesu Christo,

como los condecorados con la presencia de los santos Profetas y Eremitas que ilustraron aquellas vastas regiones. La mansión de Elías, la casa de Cornelio, el castillo de Emaús, el sepulcro de Lázaro, el pozo de la Samaritana, la tierra de Gesen, en que obró Dios tan grandes prodigios, las celdillas de los Pablos, Antonios, Macarios, Serapiones é Hilariones, servian á Paula de otros tantos poderosos estímulos para humillarse, bendecir al Señor, y alabar sus misericordias.

Mas no nos detengamos, señores, sigamos con la consideracion á Paula hasta Jerusalem, objeto principal de sus peregrinaciones. El Procónsul la habia preparado para alojamiento un suntuoso palacio. Mas esta discípula de la cruz eligió para su habitacion una humilde celdilla, como mas conforme á los abatimientos de Jesu Christo en aquellos santos lugares. Cada sagrado monumento, cada ves-

tigio de la pasion del Señor, era un poderoso incentivo de su fe y de su piedad, como dice S. Gerónimo. Postróse ante la santa cruz, é inflamada de amor y devocion, se derretia su corazon en lágrimas, como si viese al mismo Salvador pendiente aún en ella. Quando entró en la cueva en que habia nacido Jesu Christo, saludó el santo pesebre con lágrimas de alegria. "Yo, miserable pecadora, dixo, ¿ he merecido besar el pesebre en que mi Señor se dignó estar llorando por mí? Este es el lugar de mi habitacion, pues fué elegido por mi Salvador para habitar en él. Salve, Belen, casa de pan, porque en ti nació el pan que descendió del cielo. Salve, abundantísima region de Efrata, cuya principal fertilidad es Dios: tú eres de sumo aprecio, porque de ti salió el Príncipe de Israel, Jesu Christo, Hijo de Dios, Juez de vivos y muertos, por quien los reyes reynan y los poderosos administran justicia."

¡Que no pueda yo, señores, detenerme á manifestaros todas y cada una de las piadosas consideraciones que Paula hacia sobre los lugares en que se obraron los misterios de nuestra redencion! Aquí adoraba las humillaciones del Salvador; allí bendecía su incomparable paciencia y mansedumbre; aquí su omnipotencia y sus gloriosos trofeos; allí su beneficencia y su infinito amor al hombre; aquí su rendida obediencia hasta la muerte; allí la total derrota de sus enemigos por su inefable resurreccion. Por manera que casi enagenada de sí misma, vivia solo para Christo, sin mas objeto que alabarle, darle gracias, y exercitar la caridad con sus hermanos: segunda reflexion de este discurso, que paso á manifestaros con la posible brevedad.

II. La caridad, señores, es como el alma y nervio del christianismo, y sin ella todo nos es inútil en la vida espiritual; pues como afirma S. Juan,

el que dice que ama á Dios sin tener caridad con sus hermanos, permanece aún en tinieblas, y es un mentiroso, porque el que no tiene amor al prójimo que ve en necesidad, ¿cómo amará á Dios á quien no ve? Hé aquí el fundamento de la moral de Jesu Christo, de cuya observancia pende toda nuestra felicidad. Y para que no podamos alegar ignorancia, nos manda el evangelio ser misericordiosos, previniéndonos que en la medida que midieremos hemos de ser medidos; es decir, que si exercitáremos la caridad con nuestros hermanos, tendrá el Señor misericordia de nosotros, y recibiremos las bendiciones de Dios á proporcion que seamos benéficos al pobre, segun la expresion del Espíritu Santo en los proverbios.

Penetrada Paula de estas irrefragables verdades, ocupaba todo el tiempo que la dexaban libre los exercicios de piedad en buscar pobres y enfermos á quienes socorrer

con caridad oficiosa y liberal. Por manera que miraba como una pérdida considerable para sí les viniese el socorro por otra mano que la suya. Yo no puedo, decía, dexar mejor provision para mis hijos, que asegurarles con limosnas las bendiciones del cielo. Corría pues solícita por las calles y plazas de la capital del mundo Roma, no para hacer ostentacion del luxo y soberbia de la vida, como las hijas del siglo, sino para abrir su mano al necesitado, y extender sus palmas al pobre, segun la expresion de la escritura; de suerte que podía como otro Job gloriarse de ser ojo del ciego, pies del coxo, y madre de los pobres, porque la misericordia habia crecido con ella desde su infancia.

¿Y experimentaron por ventura únicamente los pobres de Roma sus caritativas liberalidades? ¡Ah señores! La Iglesia de los santos referirá siempre con admiracion sus limosnas. Como su caridad era tan extensa,

alcanzaba su calor á todas partes. S. Gerónimo nos testifica con las palabras mas enérgicas la gran solicitud de Paula en socorrer á los pobres, no solo en Roma, sino en toda su larga peregrinacion por Chipre, por Seleucia, por el Egipto, por toda la Siria y la Palestina, con especialidad en Jerusalem.

Su caridad igualmente benigna que ingeniosa, la sugeria los medios de socorrer á todos en el modo posible, agregando á sus facultades el producto del trabajo de sus manos; y Jesu Christo, á quien socorria y aliviaba en el pobre, repitió mas de una vez el milagro del desierto, en la multiplicacion de los panes, para manifestar cuánto le complacia la misericordia de su sierva.

Ni penseis que ésta se limitaba á las necesidades del cuerpo. Su principal objeto eran las del espíritu, y la dotacion de obras pías para el sustento de las personas consagradas

á Dios. ; Con qué liberalidad no concurría á la conservacion de estos establecimientos , que miraba como porciones privilegiadas del rebaño de Jesu Christo ! Con este designio , reducida á vivir en una casa humilde, empleó todas sus facultades en construir un hospital en el camino de Jerusalem, y un Monasterio asimismo para S. Gerónimo y sus Monges , á quienes mantenía , para que cantasen las alabanzas del Señor ; y además tres Monasterios para mugeres, que se juntaban de dia y de noche en una misma Iglesia ó Capilla á dar culto á Dios , cantando diariamente el salterio , que debian todas saber de memoria. Su alimento era templado , sus ayunos austéros y frecuentes ; todas trabajaban de manos ; hacian vestidos para sí y para otros , y todas llevaban un hábito pobre y uniforme , sin usar de lienzo sino para limpiarse las manos. Ni permitian que hombre alguno pu-

siese las plantas dentro de sus claustros : ellas solas , á manera de hormigas ó abejas oficiosas , se prestaban mútuo auxilio , y bastaban para todo, por árduo ó difícil que pareciese ; queriendo cada una , á imitacion de Paula , ser la primera para los oficios mas humildes.

¡ Quién pudiera , señores , detenerse á referiros por extenso la solicitud de Paula en orden al bien espiritual y temporal de sus hermanos ! Baste decir que las gobernaba con una caridad llena de prudencia , animándolas con su exemplo é instrucciones á la práctica de todas las virtudes. Para con las enfermas era muy caritativa ; rigurosa para con las iracundas y parleras , como dice S. Gerónimo , separándolas de las demas como á ovejas roñosas , para que no las inficionasen con su trato. Su amor á la pobreza era incomparable , reservando toda su liberalidad para los pobres , á quienes llamaba miembros

vivos de Jesu Christo. Hecha en fin toda para todas, á imitacion de San Pablo, las instruía y corregia con suavidad y fortaleza; las consolaba en sus tribulaciones compasiva; las fortalecia en las sendas de la virtud; las socorria en sus necesidades, y las encendia con su exemplo en el amor de Jesu Christo.

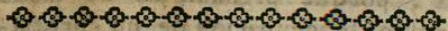
Asi trabajaba Paula por su salud y la de sus hermanos, quando el Señor, árbitro de nuestra vida, determinó llamarla á su eterna recompensa. En su última enfermedad repetia con frecuencia ciertos versos de los salmos, que manifestaban bien su ardiente deseo de la celestial Jerusalem. Próxima á su agonía exhortó á sus hermanas al amor de Dios, y á la caridad mútua, manifestándolas con S. Pablo, quanto deseaba ser desatada de los vínculos de la mortalidad, para gozar eternamente de Jesu Christo; y quando ya no podia hablar, hacia la señal de la cruz sobre

sus labios. En esta apetecible disposicion entregó Paula su alma en manos de su Criador á los cincuenta y seis años y ocho meses de edad. Su cadáver conducido de Obispos fue enterrado en la Iglesia del santo pesebre; y S. Gerónimo, director de la Santa, á quien debemos todas estas noticias, escribió su epitáfio para perpetuar su memoria.

Hé aqui, sagrado coro de vírgenes, un breve rasgo de la vida y muerte preciosa de vuestra Madre Santa Paula. Su infatigable solicitud en promover la honra de Dios y el bien de las almas; su continuo exercicio de las virtudes mas sublimes, para santificarse á sí misma y edificar á sus próximos; de una vez, su encendido amor á Dios, y su ardiente caridad con los pobres, serán siempre su mayor elógio; y la harán eternamente memorable en los anales de la Iglesia sus buenas obras y limosnas: *Hæc erat plena operibus bo-*

nis, et eleemosinis, quas faciebat.

Resta solo que vosotras atendais á la cantera de donde habeis sido cortadas. Si os gloriais pues de hijas de Santa Paula, que sean de Paula vuestras obras. Presida en todas ellas el amor de Dios y la caridad del próximo, el deseo sincero de obrar vuestra salud y la de vuestras hermanas. Este es el culto que Paula exige de vosotras; éste el primer objeto de vuestra vocacion; y éste el único medio de hacer cierta vuestra eleccion, para recibir en vida y muerte las bendiciones de Dios, que os deseo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen. DIXE.



SERMON

DE LA I.^a DOMINICA

DE QUARESMAS,

predicado en el Convento de S. Antonio Abad de Granada. Año 1802.

Et cum jejunasset quadraginta diebus, et quadraginta noctibus, postea esuriit. Matth. IV.

SEÑORES:

Las cláusulas del santo evangelio que acabais de oír encierran grandes misterios, y todos ellos decisivos en orden á nuestra salud eter-